

ZENOBIA CAMPRUBÍ

EPISTOLARIO II

1895-1936



Edición de

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

FUNDACIÓN CAJASOL /
PUBLICACIONES DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

La edición de este libro ha sido posible gracias a:

Fundación | Cajasol

Este volumen es resultado del proyecto Epístola (FFI2010-19812) desarrollado por la Fundación Francisco Giner de los Ríos y la Residencia de Estudiantes y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación



La edición de este epistolario forma parte del proyecto de investigación *Itinerarios de la educación de la mujer en España (1870-1936): en el centenario de la Residencia de Señoritas*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (código HAR2015-70068-P)

Director de la colección: José-Carlos Mainer ● Diseño de la colección: Montse Lago ● Coordinación editorial: Belén Alarcó, directora de Publicaciones de la Residencia de Estudiantes ● Edición de textos: Ana Martín, M.^a Paz Santos ● Corrección de textos y elaboración del índice onomástico: Ana Martín Moreno ● Maquetación: Myriam López Consalvi ● Producción: Willing Press ● Encuadernación: Sucesores de Felipe Méndez

© de la introducción y las notas: Emilia Cortés Ibáñez © de los textos de Zenobia Camprubí: herederos de Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez © de esta edición: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2020

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento —incluyendo la reprografía, el tratamiento informático o cualquier otro procedimiento presente o futuro— sin la autorización escrita de los titulares del *copyright* y de la Residencia de Estudiantes.

ISBN: 978-84-949650-1-2 ● Depósito Legal: M-24187-2020 ● Impreso en España



Zenobia Camprubí en su casa del número 96 de la calle Velázquez, Madrid, 1927. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.



Zenobia Camprubí en su casa de la calle Velázquez, 96, Madrid, 1927. Fotografía de Wunderlich. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

XI

INTRODUCCIÓN

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

XVII

Nota a la edición

LIX

Agradecimientos

LXV

EPISTOLARIO

CATALUÑA

(1895-1902)

3

VALENCIA

(1903-1904)

13

NORTEAMÉRICA

(1904-1909)

45

LA RÁBIDA, HUELVA

(1909-1910)

149

MADRID
(1910-1915)

173

NUEVA YORK
(1915-1916)

349

DE CÁDIZ A MOGUER
(1916)

381

DE NUEVO EN MADRID
(1916-1936)

393

ADENDA

Tres cartas a Abraham Shalom Yahuda

789

GENEALOGÍA DE LA FAMILIA CAMPRUBÍ AYMAR

792

GENEALOGÍA DE LA FAMILIA JIMÉNEZ

794

ÍNDICE CRONOLÓGICO DE CARTAS
CON SU PROCEDENCIA

797

ÍNDICE ONOMÁSTICO

824

PROYECTO EPÍSTOLA

846

Este segundo tomo del epistolario de Zenobia Camprubí es un nuevo fruto del plan de actividades y publicaciones programado y puesto en marcha en 2006 por la Fundación Cajasol y la Residencia de Estudiantes con el fin de celebrar el cincuentenario de la concesión del Nobel a Juan Ramón Jiménez y, dos años después, el cincuentenario de su muerte. Si estas conmemoraciones —en las que Zenobia ha tenido un lugar privilegiado— ofrecieron a ambas instituciones una oportunidad única para impulsar un plan de trabajo digno de uno de nuestros poetas más universales, con la publicación de este nuevo epistolario sus esfuerzos se han unido una vez más con el objetivo común de facilitar un mayor y más preciso conocimiento de la vida y la obra de la pareja. Porque este epistolario, además de completar el conocimiento sobre la personalidad y la vida de Zenobia, supone también una aportación fundamental para los estudiosos de Juan Ramón, al brindar la ocasión de penetrar con otra mirada, la de Zenobia, en los espacios íntimos y el universo del poeta.

Zenobia Camprubí es ya una autora veterana en esta colección de epistolarios que se edita bajo el sello de las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. A aquella misteriosa esposa y compañera de Juan Ramón Jiménez de la que sabíamos tan poco la conocimos primero a través de las cartas que envió a Juan Guerrero Ruiz (publicadas en 2006), después en su epistolario con Graciela Palau de Nemes (2009) y, más recientemente, gracias a la correspondencia que intercambió con Juan Ramón Jiménez desde que lo conoció hasta el final de su vida (2017). Ninguno de estos tres autores (ni Juan Guerrero, ni Graciela Palau, ni Juan Ramón) figura entre los destinatarios de las cartas recogidas en esta nueva entrega del epistolario de Zenobia, en la que se reúnen las epístolas que ésta envió al resto de sus correspondientes desde que, con sólo ocho años, escribió a la neoyorquina revista *Saint Nicholas*, hasta que, unos meses antes de que estallara la guerra civil, se dirigió a la hispanista Mathilde Pomès, traductora de Juan Ramón, para proponerle una serie de planes que en ese momento no podía imaginar que quedarían truncados por el inicio de una contienda que pronto la obligaría a salir de España

con su marido y a vivir desde entonces en un exilio no elegido ni planeado. Separan estas dos misivas más de quinientas cuarenta cartas y tarjetas postales escritas en las diferentes circunstancias de la trayectoria vital de Zenobia y dirigidas a cien receptores de toda índole que, precisamente por eso, permiten conocer a la polifacética Zenobia en todas sus dimensiones.

La más representada de esas dimensiones quizá sea la familiar, en especial a través de las cartas que envió a su madre (más de doscientas): «La única correspondencia que me ha tomado mucho tiempo es la que tengo con mamá, a quien es cierto que escribo la mayor parte de los días», confiesa Zenobia a su amiga María Martos en septiembre de 1913. Sin embargo, siguiendo a nuestra protagonista por los diferentes lugares en los que vivió, el lector irá descubriendo, además, a la Zenobia intelectual —que desde muy niña lee sin parar y publica cuentos en revistas neoyorquinas, y que acaba convirtiéndose en la traductora al español de Rabindranath Tagore—, así como a la Zenobia desenvuelta y sociable que emerge durante los cuatro años que vive en Nueva York, de donde regresa con un puñado de amigas íntimas que la acompañarán en la correspondencia el resto de su vida, y con un pretendiente, Henry Lee Shattuck, que también será siempre un amigo fiel. El lector conocerá, igualmente, a la Zenobia altruista y filantrópica que al llegar a La Rábida pone en marcha una escuelita rural para ayudar a los hijos de los trabajadores de la zona, o que más tarde participa en iniciativas como el Comité para la Concesión de Becas a Mujeres Españolas en el Extranjero, a la vez que a la emprendedora y comerciante que comienza a exportar artesanía popular española y portuguesa a Estados Unidos, monta un negocio de alquiler de pisos por días o por meses en Madrid, abre una tienda de Arte Popular Español con su socia y amiga Inés Muñoz, e incluso decora la Casa de las Españas de la Universidad de Columbia en Nueva York (por encargo de Federico de Onís), o los paradores nacionales de Gredos e Ifach. Quien lea estas cartas reconocerá, además, a la Zenobia comprometida, defensora de los derechos de las mujeres, que ayuda a gestar el Lyceum Club Femenino, del que fue secretaria, al

tiempo que a la apasionada viajera que, ya casada, deja en casa a Juan Ramón y se va a Marruecos con sus amigos Olga e Ignacio Bauer, o a Italia con Constanca de la Mora y su marido, Ignacio Hidalgo de Cisneros. Entre los destinatarios de este epistolario figuran también su prima Hannah Crooke o amigas como Olga Bauer, Elisa Ramonet, Helen Rotch o María Martos, que muestran la solidez de sus relaciones de amistad, que durarían toda su vida, así como corresponsales a los que escribe con motivo de diferentes iniciativas en las que estaba involucrada, entre ellos Santiago Ramón y Cajal o, en especial, María de Maeztu.

Si bien en este epistolario no se incluyen las cartas que Zenobia envió a Juan Ramón, la evolución de su relación sale a la luz a través de lo que Zenobia va contando a terceros. En sus cartas vamos viendo cómo su unión con el poeta va aumentando desde el rechazo inicial hasta que, a pesar de la oposición de su madre, se casa con él en Nueva York, y cómo, ya casados, Zenobia ayuda a su marido en muchas de sus gestiones, en especial todas las que tenían que hacerse en inglés. Por eso es ella la que escribe siempre a la editorial Macmillan sobre las ventas y los derechos de las traducciones de Tagore, a T. S. Eliot sobre la traducción que quería hacer Juan Ramón de tres de sus poemas, o al secretario de Tagore y al propio Tagore sobre el posible viaje a España que el matrimonio trató de organizarle en 1921. «Estaremos encantados —escribiría años después, el 12 de octubre de 1924, a Leonard Knight Elmhirst— de poner en contacto al doctor Tagore con la Residencia de Estudiantes (el centro universitario de mayor prestigio intelectual en España), donde el doctor Tagore será invitado a dar conferencias y a alojarse durante su estancia en Madrid». Lástima que aquellos proyectos no llegaran a hacerse realidad.

La Fundación Cajal y la Residencia de Estudiantes desean dejar constancia una vez más de su agradecimiento especial a la sobrina nieta de Juan Ramón Jiménez, Carmen Hernández-Pinzón Moreno, que, además de ser una heredera siempre entusiasta, ha mostrado ser también una colaboradora imprescindible en todos los proyectos que hemos publicado relacionados con Zenobia y Juan Ramón, en los que en todo momento ha estado

dispuesta a ayudar en lo que hiciera falta con una generosidad y una eficacia desbordantes. Muchas gracias también a Emilia Cortés por sus desvelos con Zenobia, con trabajos tan profusos que ha conseguido que olvidemos que esta mujer tan única estuvo un día en el anonimato. Nuestro agradecimiento igualmente a las instituciones y personas depositarias de las cartas por las facilidades que han ofrecido para que pudieran ser puestas a disposición del público a través de este epistolario.

«Yo quisiera que tú comprendieras lo que yo siento en cuanto a mi correspondencia —escribía Zenobia a su madre, Isabel Aymar, el 10 de octubre de 1907, después de saber que le había leído alguna carta dirigida a ella—. Aun cuando yo me siento tan cerca de ti que no me importa que veas todo lo que dicen, tal vez la persona que me escribe no se expresaría del mismo modo si creyera que la familia la iba a leer». Y tal vez Zenobia también habría querido tener la oportunidad de expresarse de otro modo si hubiera sabido que sus cartas acabarían siendo publicadas y accesibles a cualquier lector interesado. Sin embargo, uno de los atractivos de este epistolario es precisamente la frescura, la espontaneidad y la verdad con la que están escritas estas cartas, que traslucen y proyectan su realidad más profunda.